

UN AGUILA VOLO SOBRE PATMOS

Seamos siempre voz del Cielo



Dibujo de González de la Cruz sobre el celebre cuadro de Dolci (Galeria Pitti)

gloria de la lluvia como un góloso bautismo de ansias. Fundido su espíritu entre los fuegos morados de la tempestad, ha de sentir renovadas las flores violentas de la sangre, donde inician el temblor de vida las raíces del Apocalipsis con sus caballos desbocados de crines de serpientes, con sus trompetas y sus rojos aragoneses; de sus epístolas, de su Evangelio, de la llama de su palabra que encenderá en amor al mundo.

Conocíabala a escucharse sobre Patmos el batir de alas de un águila augusta y universal.

Veinte siglos después, San Juan vuelve a recobrar sus espejos de agua. Otra vez el mar. Abre Cartagena las rosas de sus colinas a los cielos de transparencias diáfanas y sus calles suben y de derraman por esas cañadas de tierra con olor a laros, jarcias, mástiles, y el otro aroma molinero que le viene del costado del campo, con el almendro, la balsa y el molinillo con las palomas de sus ocho velas.

Torna aquí a ser joven el apostolorio Su figura es la espiga morena de los días de la Pasión. La invención el simulacro es sencillamente portentosa; viste San

GLOSAS profanas en...

(Viene de la página 19)
sias, para el dolor del hombre, y el hechizo lampar de las noches procesionales; la devoción mas inocencia que nunca.

El espectáculo del ultraje de Dios, llamado el alma a capítulo, pone un sesgo funerario en todas las divagaciones profanas. Un vertigo por un muchachumbre va oyando los intus sentans en un seminario común, tremante, achogojante.

Un brillo de rencor postula remordimientos en los ojos inquietos de la mujer, parece un mundo represente, como cuando la novia se ofrece por un beso, que al fin se disuelve en el acto de una lágrima expletoria.

Hay un momento, ese momento de la verdad del hombre, en el que se analizan y salten las propias miserables faltas, agudándose convulsos los posos del corazón con el scalpelo implacable de la conciencia.

Y hay un premio condigno para esta contrición perfecta, que se va dibujando en una sonrisa leve insinuante.

Los viejos siguen jugando con la batubola de sus recuerdos, entre un beso y otro beso al nieto sonrosado. Es un vortice de espectros que resurgen en los pliegues emocionales para bailar, ante su mente, la grotesca zarabanda de la vida.

Pero la niña, que ya es mayorcita, se aburre a su pesar con las palabras del abuelo. La niña es ajena a la emoción del anciano, como éste es ajeno al sentimiento de aquella. La marcialidad apostólica de los gestos inspira a la púbera pensamientos muy extranos al viejo.

La aurora del corazón y el véspero de la vida, juntos en la misma noche del misterio religioso.

En paz los viejos con sus meyoñanzas y los otros con su masacre. Los jóvenes, en tanto, con la lección bien aprendida, desgranán su hora de plenitud, sobre la marcha, que lo demás no importa si se acierta a darle un intenso contenido, incesantemente renovado, como el de estas noches cativadoras de nuestra Semana Mayor. —A. RODRIGUEZ RUIZ



Juan (las reales y sus pliegues los cielos la brisa y no la gubia. Tampoco su palma es simulada, sino de oro vegetal que se renueva cada año. Mas que caminar navega la imagen por las calles, en la barra de lures de sus andas, y se teme su evasión a la excelencia de las aguas del mar. Sus cofrades le acompañan, adivinándose, tras el capuz, entre el rezo penitencial, la sonrisa del orgullo procesional. Porque fueron ellos quienes hace treinta y cuatro años, al fundar su Agrupación, introdujeron en los des-

to de la madrugada, entre dos lures, o de la noche grande del Viernes de Nisan.

Aquí está San Juan, eternizado en su lección de amor. No hay más para la pluma. Es necesario acudir a Cartagena, medir el clima célico, de la hoguera suntuosa de su trono, escuchar el eco de lo impudorable: el girar pesado, erujente, de sus andas, al doblar una esquina; la caída de unos petalos calcinados por la luz, el desfilarse las aguijas de su palma contra el viento. Si, hay que venir a Cartagena para al-



ties pasionarios de la ciudad el prodigioso compás que mueve el ritmo matemático, literal, de todos los penitentes. Gracia y milagro de la disciplina. Belleza del número. Avanza el tercio en dos filas espectrales —rasos y orús—; se detiene: cabal, puntual, imponente. Por la tierra, por el aire. Detrás el ascua del trono. San Juan —panel de lures, soñado bosque igneo, con la constelación de las tulpas inflamadas, aureas, emorgolando de la fresca jardinería de la rosa, el clave, la fresca campana del lirio—.

Desde luego, la visión del trono, su altura lírica, su estética, son distintas según la perspectiva del balcon, la acera y hasta el minu-

canzar, al paso humano y celestial, marinero y marrajo de San Juan, el más indispensable y magico tono de la Semana Santa.

ASENSIO SAEZ GARCIA

SERVOFRENOS

URRA

Lave con

SECOPON

sus manos y su bolsillo lo agradecerá

Fabricantes de embutidos

Salchicheros y matanzas domiciliarias

Productos FEMA

Primera marca Nacional

CREADORES de las FAMOSAS ESPECIALIDADES PARA LA FABRICACION DE EMBUTIDOS

Selecta fabricación, con la máxima garantía en todos los productos.

Chorifema - Salchifema - Longafema - Salchichas

C. S. - Butifema blanca - Sobrafema - etc.

CONTRASALTON

Cúrador y conservador del Jamón.

CALATAYUD - Apartado 54

entre Jesús titubante en Jerusalén y las gentes que le acompañaban, tan como las que iban delante de él como las que iban le aclamaban diciendo: — ¡Josanna al Hijo de David; bendito sea el que viene en nombre del Señor!

Pero en la tarde de aquel mismo día, Domingo de Ramos, tuvo que retirarse Jesús a Betania, pues le encontró quien le hospedara, por temor a los que complacían en contra de su vida, como arrojados con ellos que daban muy poco los vivos y muchos que pueden oír de los principales de un pueblo, cuando se trata de deshacerse del que les hace sombra y aborrecen, ahuyentando a las masas, y extraviándose con solismas unas veces halagadores y las más amenazadores, consiguiendo con ello que esas masas, inconscientes la mayor parte de las veces, se una a su causa o permanezca en una actitud neutral de dejar hacer, ya se lo que pase.

Y así, lo que hacían los escribas, fariseos y sacerdotes judíos, hablando al oído a las turbas, al pueblo, en contra de Jesús, viene representado a través de la Historia, desde que el mundo es mundo y se repiten en nuestros días por los que aspiran a seducir a las masas del pueblo, para derrocar regimenes, quitando de en medio a los que les hacen sombra y no les dejan a ellos imperar con su doctrina y medrar en su deseo de gobernar.

Es así como la voz del pueblo, unas veces es voz del Cielo y otras del Averno, que nos hace llegar a la conclusión de que al por esa opinión, juicio o voz de las masas y sus guías, hubieran de apreciarse la verdad y la justicia, no habría ya verdad, ni justicia en el mundo, pues la verdad, la justicia y el derecho, son lo que son y no cambian por la opinión de los hombres y jeriartes.

Al Varón justo, a Jesús, que es la misma verdad, condenaron, crucifijaron y deshonraron los jefes y turbas de Jerusalén. Y así como el cetero con Jesús que era el Camino, la Verdad y la Vida, hoy que tantos extraviados de ese camino hay, tantos con yerros cometidos por no seguir esa Verdad y tantos y tantos en estado de muerte por no vivir esa vida, ¿qué no serían capaces de hacer con tal de destruir el único sistema que hay sólido en punto a moral, religión y educación, el sistema cristiano, el regimen de cristianidad?

Debemos esta afirmación de la cristiana bien sentada y dispongamos nuestra alma de cristianos para recibir en todo momento a Cristo. Enarriados como ese de Ramos, pero para no abandonar a las pocas horas, dejándolo ir fuera de nosotros, como hicieron los judíos que lo dejaron a Betania. Admirémos a Jesucristo en sus milagros y predicciones acompañándole siempre, con palmas y olivos, entonando el ¡Josanna!, y no nos bulemos como hicieron aquellas turbas de Jerusalén: "A otros salvo y a mí de muerte por no vivir esa vida, ¿qué no serían capaces de hacer con tal de destruir el único sistema que hay sólido en punto a moral, religión y educación, el sistema cristiano, el regimen de cristianidad?"

Seamos siempre Voz del Pueblo, voz del Cielo, no voz del Averno. —ABIOSTO

DEPRESOR

URRA

AE de Patmos. Ego illo, desnudo; su piel ondulada y tiembla bajo el pan de lumbré del sol, con palpitation de torso, de entrañas, de vida poderosa de mar. Un anciano lo recogía en su mirada, y el vuelo de una gaviota de alas blancas de paños se duplicaba en las gotas de espejo de esos ojos cansados y tristes.

Brotaron dos sombras de las arenas y aparecieron, subitos, dos hombres de cráneo rapado y grande, de tronco tostado, macizo. Trabajadores de las minas de Patmos. Hablaban las dos sombras.

—Ese que mira al mar es Juan. Domitiano, con sus diosas de marmol, entre lagos y rosas, tuvo micio de la palabra de "el Teologo". Yo vi hervir el aceite de su martirio. Juan salio como de un baño de delicias. —Y ahora ha de asarse al sol de Patmos.

Callaron. Porque la fina sierpe del látigo de un vigilante les anillaba en las cinturas, juntándoseles. Y volvieron todos al patetismo de la mina.

El mar coronaba la tarde de azules fastuosos. Contemplándolo, sentia Juan la empujon de aquellas aguas que le libaban en los labios regustos de sal. Si un día el mar desataba su pelo en olas, Juan recogía jubilosamente sobre su rostro aquel rotico de humo de mar, nacido al reventar el agua en la roca dura y brava. Mar viejo de Patmos. Y Juan lo miraba como a un niño en el oronativo y rosa de la tarde, y lo amaba.

En qué playas sin nombre dormiria su barca pescadora, con sus maderas crujientes, con polvo, como el esqueleto de un ave mariana? Temio nostálgicamente por su vejez. Estaria su fin en Patmos? Y se afiló en ondas, que todo lo habia amado con el ímpetu de su sangre torrencial; mares, astros, hombres, auroras, campos. Mas todavía quedaban rumbos de amor sin estrenar, y rumbos de rosas sin abrir. Cuando los blancos huesos de sus amigos

